

F-9

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA

FACULTAD DE MEDICINA

Informe
de la Exploración Sanitaria en
Emilio Carranza
del Municipio de Vega de Alatorre
Ver.

SERVICIO SOCIAL

RAFAEL SPINOSO AMATTO

MEXICO

1938



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INFORME SANITARIO DE LA
CONGREGACION DE EMILIO CARRANZA
PERTENECIENTE AL MUNICIPIO DE -
VEGA DE ALATORRE, VER.

PRUEBA ESCRITA, QUE PARA EL
EXAMEN FINAL DE LA CARRERA DE
MEDICO, CIRUJANO, PRESENTA EL
ALUMNO

RAFAEL SPINOSO AMATTO.

CONTENIDO

		Página.
Capítulo I.	Generalidades.	1
Capítulo II.	Problema Económico Social.	6
Capítulo III.	Alimentación.	9
Capítulo IV.	Habitación y Escuelas.	13
Capítulo V.	Agua.	17
Capítulo VI.	Educación y Cultura Médica. Asistencia Materna e Infantil.	19
Capítulo VII.	Enfermedades predominantes. Enfermedades venéreas. Prostitución.	25
Capítulo VIII.	Molestias Sanitarias.	30
Capítulo IX.	Censos y Estadísticas.	32
Capítulo X.	Conclusiones.	34

CAPITULO I

Emilio Carranza, Ver., es el principal poblado del Municipio de Vega de la Alatorre; se llamaba antiguamente - Santa Bárbara, pero cambió este nombre por el que lleva en la actualidad, en honor del heroico aviador que en el año - de 1928 realizara su gloriosa y trágica hazaña.

Según los datos recogidos en el censo de 1930, apa rece en él, con una población de 887 habitantes; pero se -- puede calcular que en la actualidad esa población ha creci do en el doble, la mayoría de ella de origen o de descenden cia española, y sólo muy raramente se ven algunos indios -- autóctonos, pues éstos se han ido relegando poco a poco a - la sierra donde han formado sus poblados.

La Congregación está situada en plena costa; la -- playa está al oriente, a una distancia de 3 kilómetros, por el lado opuesto está limitada por las desviaciones extremas de la Sierra Madre Oriental que pasan muy próximas al mar, y que ejercen una marcada influencia sobre el estado clima- térico de la región, pues a pesar de que los lugares cerca- nos tienen un clima bastante cálido, aquí es más benigno, - suavizado por el intercambio de corrientes aéreas del mar - hacia la Sierra en el día, y en sentido contrario en las no ches. Por el extremo Sur del pueblo pasa el río llamado de Juchique o Yeguaxcalco, formado por la reunión de los arro- yos que descienden de la Sierra.

Su altura sobre el nivel del mar es de 57 m. La - temperatura media es de 24°C a la sombra; la máxima alcanza

hasta 34° y la mínima desciende cuando más a 6 ú 8° sobre 0. Las estaciones del año están bien determinadas, presentándose tan sólo los cambios bruscos propios de todas las costas, (nortes, ciclones, etc.).

Las lluvias son abundantes, y abarcan la mayor --- parte del año, empiezan en el mes de Junio y terminan en el de Enero, predominando en frecuencia y cantidad en los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, a partir del cual se van haciendo cada vez más escasas, hasta llegar a Diciembre, y que se tornan aisladas y relativamente raras, constituidas casi siempre por el llamado "chipi-chipi", (lluvia menuda y fina) que en ocasiones dura hasta quince días seguidos.

La vegetación es exuberante, la tierra se muestra prolífica en extremo, por doquier se ven grandes bosques en los que la mano del hombre no ha penetrado aún; grandes campos de cultivo circundan al pueblo, e inmensos potreros con magníficos pastos para el ganado ocupan cientos y cientos de hectáreas. Abundan las maderas finas, el cedro, la caoba, el palo de rosa, etc. El primero principalmente hasta hace pocos años crecía en exceso, pero por desgracia esta riqueza no ha sabido aprovecharse ni conservarse, y es verdaderamente triste el ver como poco a poco va desapareciendo esos hermosos bosques sin rendir ningún resultado práctico, y sin que se acate en lo más mínimo las disposiciones forestales, y estas maderas que en cualquier otra parte serían apreciadas en su verdadero valor, se usan aquí para los menesteres más corrientes, construcciones sin importancia, postes y leña.

El café, la vainilla, el hule y otros productos propios de climas tropicales se dan amplia y espontáneamente; siendo esta riqueza natural la que atrajo a los fundadores del Pueblo hace unos 40 ó 50 años, individuos que heredaron u obtuvieron grandísimas extensiones de tierra a un costo insignificante, pues según me relatan algunos viejos terratenientes, compraron terrenos productivos y feraces, de mil hectáreas en adelante a un costo de 60 a 75 centavos la hectárea. La idea inicial de ellos era -- explotar en debida forma el café en primer lugar, y después la vainilla, pero por la carencia de vías de comunicación que dificultaba la exportación de esos productos -- desviaron su atención hacia la cría de ganado vacuno, que es en la actualidad la principal fuente de riqueza de la región, dado que de allí sale un número muy considerable de reses que surte a los mercados de Veracruz, Jalapa y -- aún México. Después, se fueron abriendo grandes campos -- de cultivo para la siembra de maíz, frijol y chile, que -- por las condiciones tan favorables del clima y del terreno podrían recogerse dos a tres cosechas al año.

Poco antes de que estallara la revolución de la Huertista, fue visitado el lugar y sus cercanías por un grupo de ingenieros norteamericanos que hacían exploraciones en busca de petróleo; aquí lo encontraron y con facilidades para explotarlo, hicieron arrendamientos con los propietarios de los terrenos para la exploración y explotación de ellos, y estudiaron la posibilidad de tender una vía férrea que entroncaría en la Villa José Cardel, --

distante unos ochenta kilómetros, con el Ferrocarril Inter oceánico; pero se desencadenó la revuelta siendo estos -- lugares los que más sufrieron, los que más duramente fueron castigados por los rebeldes que cometían toda clase de abusos y de atropellos, las cosas quedaron pendientes, sin que hasta ahora se hayan vuelto a hacer intentos para obtener ese valioso e indispensable producto.

La única circunstancia desfavorable que impide -- el progreso de esa zona, es la carencia casi absoluta de vías de comunicación. Por la vía marítima son raros los -- barcos que se aproximan a la costa, y los que lo hacen -- son viejos lanchones, inútiles y peligrosos que sólo ocasionalmente se usan como transporte de carga. Por tierra sólo existen malísimos caminos de herradura, y resulta -- carísimo el tratar de sacar los productos de la región, -- ya que se emplean dos días para llegar al centro más próximo, que es la ciudad de Jalapa, Ver.

Ultimamente se estableció el servicio aéreo lo -- cal; dos veces a la semana llegan los aviones procedentes de la ciudad de Jalapa, trayendo y llevando pasajeros y -- correspondencia; y como se comprende, este servicio, a -- pesar de su efectividad y de las grandes ventajas que reporta, no puede resolver por sí sólo el importante problema de las vías de comunicación.

Considero que es de justicia señalar aquí el abandono con que el gobierno del estado ha tratado a aquellas gentes.

Hace algunos años, (7 u 8) una comisión encabe--

zada por los principales productores de café, pidió que -
se creara un impuesto especial que gravara cada quintal -
de café que de allí saliera, con el objeto de destinar --
los fondos que se recabaran a la construcción de una ca-
rretera, de vital importancia para toda la zona, que par-
tiría de la Villa José Cardel a Emilio Carranza; poste---
riormente esta contribución se impuso a todos los cafe--
teros del Estado, desde entonces a la fecha han sido mu--
chos miles de quintales de café los que ha producido la -
región, y han sido muchos miles de pesos también los que
han ingresado al erario por concepto del dicho impuesto,
sin que haya siquiera la más remota esperanza de construc-
ción alguna.

CAPITULO II.

No es exagerado decir que en la Congregación de --- Emilio Carranza la gente es pobre porque quiere y esta po breza es muy relativa si se compara con la de los habitan tes de otros lugares de la República; la mayoría son pe-- queños propietarios que tienen sus animales, vacas, novi llos, etc. y un terreno para el cultivo de los artículos de primera necesidad. El problema económico existente -- podría resolverse en gran parte, si la tierra fuese explo tada debidamente, esta ofrece todo, pero la apatía e indo lencia de los habitantes crea ese problema por la falta - de producción, ya que relativamente son raros los indivi duos que se dedican a la agricultura, no obstante que en este pueblo 350 campesinos pobres se convirtieron en eji datarios al ser dotados cada uno de ellos con un promedio mínimo de 15 hectáreas de tierra laborable, y que para u na población de 1200 habitantes en total, es muy suficien te que la tercera parte de ellos se vieran favorecidos con estas dotaciones.. Los ejidos que pertenecen a la Congre gación de Emilio Carranza son los siguientes:

La Lima con	25	ejidatarios	dotados	con	375	HA.
Paso del Toro con	30	"	"	"	450	HA.
Juan Martín con	40	"	"	"	600	HA.
Rancho Nuevo con	40	"	"	"	650	HA.
Lechuguillas con	60	"	"	"	1000	HA.
E. Carranza con	120	"	"	"	1600	HA.

7

La gran mayoría de los agraristas en lugar de -- dedicarse al cultivo de las parcelas con que han sido beneficiados, alquilan éstas a sus antiguos propietarios, y ellos prestan sus servicios como asalariados, percibiendo un sueldo mínimo de \$1.50 diarios, que generalmente les resulta insuficiente para satisfacer las necesidades propias y de la familia, dado que el costo de la vida no es muy bajo en este lugar.

A pesar de lo dicho en el párrafo anterior, considero que no debe culparse en forma alguna a los ejidatarios, por la actitud que adoptan al no cultivar sus campos, ya que no se encuentran en condiciones económicas para ello, por la falta de recursos pecuniarios que les permita subsistir mientras no se llega la época de cosechas sin encontrar persona o institución alguna que los refaccione, pues no obstante que una Sucursal del Banco Nacional de Crédito Ejidal opera en algunas partes del Municipio, su radio de acción no llega a este lugar y los campesinos no han obtenido sus beneficios.

Otra de las causas que deprimen la economía de la clase indigente, es el hecho de que por esa misma falta de recursos pecuniarios, se ven en la forzosa necesidad de vender sus productos inmediatamente de recolectados, y a un precio irrisorio, para tener que comprarlos meses después al doble o al triple de como los realizaron. Citando aquí el palpable ejemplo del maíz, que en tiempo de cosechas vale 5 ó 6 centavos el kilogramo para alcanzar después un precio de 20 ó 24 centavos el kilo---

gramo; pudiéndose decir lo mismo del frijol, chile, etc.

Los organismos sindicales, las cooperativas y --
otras sociedades semejantes, son desconocidas completamen
te por la clase laborante.

La enseñanza y la educación, como en la mayor --
parte de nuestros pueblos incomunicados es rudimentaria;
el 80% de los habitantes de la Congregación son analfabe-
tas, pues hace apenas 6 años que se fundó una escuela pri
maria elemental que como se comprende, sólo ha beneficia-
do a la nueva generación, y no ha habido nadie que se ha-
ya preocupado por la educación y por la cultura de los --
campesinos.

Las organizaciones sanitarias son desconocidas -
en la región, la Unidad Sanitaria más próxima radica en -
la ciudad de Misantla, pero este lugar está bastante reti
rado y de difícil comunicación, dado que hay necesidad --
de caminar 7 u 8 horas a caballo para llegar a esa pobla-
ción.

CAPITULO III

La base de la alimentación de los habitantes de esta región es en primer lugar el frijol, el maíz, la --- leche, el café, etc. Pero se hace también un buen consumo de carnes de res y de cerdo principalmente. Los productos primeramente señalados son producidos allí mismo --- según quedó asentado en el capítulo anterior. Los precios de éstos están sujetos a muchas fluctuaciones, por lo que es difícil establecer el promedio del costo alimenticio --- de las personas, pero más o menos se puede calcular que --- el precio de estos artículos de primera necesidad es el --- siguiente:

Maíz -----	\$ 0.15 Kg
Frijol -----	0.22 Kg
Arroz -----	0.40 Kg
Azúcar -----	0.40 Kg
Café -----	0.30 Kg
Carne de res ----	1.40 Kg

Como se ve por la pequeña lista de precios los --- productos no son muy caros comparados con los que rigen --- en otras partes de la República; el café, en relación, es el más barato, pero hay que tener en cuenta lo abundante que es este grano. Los otros productos de consumo son --- más elevados en su costo porque hay que llevarlos de lu--- gares bastante lejanos. Lo que no tiene razón de ser es el precio de las carnes, si recordamos que la principal ---

fuelle de riqueza de allí es la ganadería; y a este respecto hay que citar que los animales más viejos y más flacos son los que se sacrifican para el consumo local, prefiriendo las gentes vender los animales que están en buenas condiciones para obtener una utilidad mayor sin pensar que los perjudicados son ellos mismos por los daños que puede causar el alimentarse con una carne de mala calidad; pues a pesar de que el aspecto físico del ganado es muy bueno, hay que sospechar la posibilidad de que algunos estén atacados de tuberculosis, máxime cuando los que se sacrifican allí, según dije antes, son considerados como los del desecho. De la carne de cerdo no se puede decir lo mismo, pues como éstos no los exportan, siempre están aparentemente en buenas condiciones de salud; pero según he tenido conocimiento, es frecuente que aparezcan epizootias, principalmente el cólera que causa verdaderos estragos en estos animales, y se ha dado el caso, de que los propietarios de ellos, como una muy tonta medida precautoria se apresuren a sacrificarlos antes de que la enfermedad los mate y no es remoto de que los habitantes del pueblo ingieran carne de animales infectados, ya que no hay vigilancia sobre esto.

La leche es abundante y nunca es adulterada, por la razón de que por esa misma abundancia no hay necesidad de ello; en general se puede decir que absolutamente todos los habitantes la toman en la cantidad que quieran, los ganaderos se ven beneficiados en dejar ordeñar sus vacas de cría por aquellos que no poseen ganados y si la --

venden es a precio ínfimo, de 6 a 8 centavos el litro. --
 Con la leche ocurre lo mismo que en todos los lugares ---
 del País, no se tienen cuidados higiénicos con ella, los
 ordeñadores temen lavarse las manos por el prejuicio que
 tienen de que si lo hacen les da reumatismo, las ubres --
 de las vacas nunca son aseadas, para conducirla usan cán-
 taros de lata que casi siempre son insuficientemente ase-
 dos, y la gente, en su gran mayoría, se abstiene de her--
 vir esa leche porque dicen que pierde su buen sabor.

Algo que para mi no tiene explicación, es el des-
 precio que muestra la población por todos los vegetales -
 comestibles, por los frutos tan variados y tan exquisitos
 que la tierra ofrece y por las legumbres en general; las
 hortalizas son desconocidas porque nadie las cultiva; esa
 variedad tan grande de frutos tropicales, plátano, papa--
 ya, naranja, piña, etc. que la tierra tan generosamente -
 brinda están relegados a la categoría de simples golosi--
 nas que nadie toma en consideración; y lo mismo puede de-
 cirse de los peces que en el mar, ríos y lagunas cercanos
 existen, pues se considera que la pesca no es más que un
 pasatiempo, siendo raro que en el pueblo se consuma algu-
 na vez el pescado siquiera para variar la alimentación --
 de costumbre.

En general se puede decir que la alimentación de
 los habitantes es suficiente en cantidad y en calidad, --
 el desayuno consta de frijoles, chile, queso, tortillas -
 de maíz y café con leche, la comida está formada por lo -
 común, de una sopa de pastas, de una ración abundante de

carne y de frijoles, y en la cena más o menos repiten la comida anterior agregando tan sólo el pan para tomarlo -- con el café.

El alcoholismo es un vicio que está muy arraigado entre los campesinos, consideran al alcohol como un -- artículo de primera necesidad, y que sin el cual no po---drían desempeñar a satisfacción sus labores. Lo que más se consume es el aguardiente de caña de una graduación -- de 32 a 36° y que se cotiza a un precio aproximado de --- \$ 1.25 el litro, habiendo individuos que se gastan el monto íntegro de sus jornales en esta bebida.

CAPITULO IV.

El Pueblo en sí, consiste en un caserío mal alineado que tiende a la formación de calles. Hay tres tipos de construcción de casas perfectamente distintos unos de otros. Las habitaciones de la genete acomodada son -- construídas de mampostería, bastante amplias, de dos pisos algunas, bien ventiladas y con varias piezas para alojarse, con relativa comodidad, a toda la familia; todas tienen un amplio solar anexo en donde encierran los animales domésticos.

El segundo tipo de construcción es el de las casas hechas con tablas de madera, con piso de ladrillo y techadas con tejas de barro; son más pequeñas que las anteriores, y constan tan sólo de dos o tres piezas únicamente en donde se reparten los miembros de la familia, que si no gozan de toda la amplitud y comodidad que hubiera -- de desearse, están cuando menos protegidos de los insectos, del aire, de la lluvia, etc. pequeñas ventajas éstas que no tienen las habitaciones de la clase pobre, pues -- sus casas son miserables jacales hechas con rajas de madera sujetas con alambre o con bejuocos que dejan grandes intersticios entre sí, y que para taparlos aplican una especie de rebocado con excremento de vaca humedecido, que al secarse forma una pasta parecida al cartón. Los techos son de hojas de palmera o de zacate; todas son húmedas, mal ventiladas y muy pequeñas, el piso es simplemente de tierra aplanada; constan tan sólo de una pieza en --

la que vive en promiscuidad toda la familia, de por sí numerosa, sin tener en cuenta edad, sexo, estado civil o enfermedad de alguno de sus componentes; en algunas ocasiones conviven con los animales domésticos, perros, gallinas, cerdos, etc. que por el temor de que se los roben los encierran en aquella infeliz morada. No habiendo razón alguna para que exista esto, pues el Estado ofrece lotes de terreno a todos aquellos que lo solicitan para construir sus casas, los regala o los vende a un precio bajísimo, dos o tres centavos el metro cuadrado, y unido esto a la abundancia de la madera que es el material de construcción preferentemente empleado, podrían las gentes mejorar su vida en este sentido.

Unicamente las casas de la gente acomodada, que llegarán al 20%, tienen excusados, algunos de estos son del sistema del inodoro inglés, con su desagüe al río, bastante lejos de la población; los otros, que son la mayoría, no son más que grandes agujeros hechos en la tierra sin protección alguna y sin ningún detalle en particular. El resto del pueblo hace sus necesidades en cualquier lugar, confiados en que los cerdos que abundan con exageración sean los encargados de hacer la "limpieza".

Existen en el pueblo dos escuelas, una particular y la otra dependiente del Estado, las dos son mixtas y en ellas se imparte a la niñez del pueblo la enseñanza primaria elemental. La escuela particular es atendida por un solo profesor que da clases a 30 ó 40 alumnos, el "aula" es una sala de unos 12 m por lado, con piso de tie

rra, mal ventilada y con insuficiente luz, los alumnos -- desarrollan sus labores sentados en pequeñas sillas con -- todas las incomodidades que esto ocasiona.

La escuela oficial está a cargo de tres profesores titulados pagados por el Estado y por el Municipio. -- El local es de mampostería, con piso de mosaico, bastante amplio, tiene 45 m de largo por 15 m de ancho, grandes ventanales permiten el paso al aire y a la luz, pero no -- está dividido en salones, por lo que los maestros tienen que ingeniarse para dar clase a los distintos grupos; anexo al salón principal hay un corredor de la misma longitud que él en donde reciben sus clases los alumnos del -- 1er. año que prácticamente están al aire libre, dado que el techo es lo único que los protege.

El mobiliario es rústico, largas y altas mesas -- de madera hacen las veces de pupitres para veinte o treinta alumnos, y que, como se comprende resultan muy incómodos para los pequeños que por su corta estatura apenas y alcanzan a ellos, viéndose obligados a hincarse en los asientos que son toscas bancas sin respaldo que obligan a los educandos a adoptar posturas y posiciones muy defectuosas. El local no cuenta con agua potable, ni se ha intentado siquiera construir el más rudimentario inodoro.

El promedio anual que de niños concurren a la -- escuela es aproximadamente de 175, de una edad que varía entre los 7 y los 14 años.

La atención médica para los alumnos es nula, pues nunca ha habido en el pueblo disposición alguna a este --

respecto. Recién llegado al lugar, cumpliendo con mi --- Servicio Social, procedí a la inmediata vacunación de todos los niños que nunca habían sido vacunados antes, y em prendí una enérgica campaña, ayudado grandemente por los profesores, para luchar en contra de los parásitos intestinales que la totalidad tenía; periódicamente les daba conferencias o pláticas sobre algún tema de higiene general. De acuerdo con los maestros prestaba mi atención --- gratuita a todo alumno que estuviera enfermo, dando las disposiciones necesarias para el aislamiento en el caso de que se tratara de alguna enfermedad contagiosa.

CAPITULO V.

Por el extremo Sur del pueblo y a unos cuantos metros de distancia, pasa el río de Juchique de donde los habitantes hacen su aprovechamiento de agua para los usos domésticos. Las familias pobres acarrean el líquido hasta sus hogares en recipientes de lata o en vasijas de barro, pero el uso que se hace de esta agua es muy restringido, ya que el baño, el lavado de ropa, etc. lo hacen directamente del río. Hace algunos años que entre las familias pudientes del lugar quedó constituida una empresa particular para introducir el agua hasta sus casas, por medio de cañerías que parten de un depósito alimentado -- por el río, y que está colocado en la parte alta del pueblo a una distancia de 2 kilómetros; dicho depósito se encuentra en el más completo estado de abandono, no tiene tapa y casi siempre está lleno de desechos y de inmundicias que con frecuencia azolvan las tuberías, y sobre todo que contaminan grandemente al agua, por lo que ésta nunca se usa de aquí, ni del río, para tomar, siendo destinada únicamente para el aseo y para los animales.

El agua que se consume para beber, se toma de -- un manantial cercano formado por las filtraciones del mismo río, que después de atravesar una gran capa de terreno arenoso, brota en medio de unas rocas como a medio metro -- del nivel del suelo. El agua de este manantial, recogida inmediatamente después de su nacimiento, es en todos conceptos aceptable, según lo demuestran los análisis que de

ella se han hecho repetidas veces, y que le ha dado fama en todos los contornos; pero desgraciadamente está expuesta a toda clase de contaminaciones; no saben y no tienen cuidado para recogerla, en lugar de hacerlo en el sitio preciso de donde brota, lo hacen en la pequeña laguneta que se forma alrededor del manantial, y que no está protegida absolutamente por nada. Las gentes introducen allí sus cacharros sucios, se lavan los pies o las manos, los animales que pasan sacian su sed en ese lugar y el agua de arrastre que escurre de los puntos cercanos va a caer directamente en la mencionada laguneta. Todo esto podría corregirse muy fácilmente y con un pequeño desembolso, si se hiciera un tanque o se protegiera el manantial con una pared de cemento que lo aislara protegiéndolo de las contaminaciones, pero por desgracia nadie ha querido cooperar en esto.

Entre los habitantes del pueblo el uso de los filtros es casi desconocido, y puedo asegurar que no hay un solo hogar en donde se tenga la precaución o el cuidado de hervir el agua, a pesar de las indicaciones que con frecuencia se hacen en tal sentido, estando las gentes atentas tan sólo a la bondad y pureza de esa agua recogida inmediatamente después de su nacimiento sin tener en cuenta que esta está expuesta a contaminarse muy fácilmente, de donde resulta la frecuencia de parasitosis intestinales, disenteria, etc. etc.

CAPITULO VI.

La educación médica de los habitantes de este lugar y de los circunvecinos, es completamente rudimentaria, se consulta al médico sólo en casos extremos y cuando el paciente tiene pocas esperanzas de salvación, ya que miran con recelo y desconfianza al facultativo. Hasta cierto punto los culpables de esto, salvo rarísimas y honrosas excepciones, han sido los mismos médicos que han ejercido en la zona, a los cuales únicamente les ha preocupado el ganar mucho dinero siendo el lucro su principal punto de vista, engañando muchas veces agravando los pronósticos y cobrando precios exageradamente caros a los enfermos.

Los curanderos, brujos, charlatanes, etc., desempeñan un papel predominante en el tratamiento de las enfermedades, prescribiendo casi siempre sustancias de naturaleza desconocida, nocivas y perjudiciales a la salud, que en no pocos casos han causado la muerte de los infelices que por su ignorancia o por la mucha fe que en ellos tienen, se han confiado a su cuidado.

Un ejemplo muy palpable y muy demostrativo es el que me tocó presenciar y en cuyo caso intervine directamente. En un mismo día, y con un intervalo de algunas horas fallecieron en esa Congregación tres niños, de uno a dos años de edad, inmediatamente después de haber sido recetados por una señora que se dice bruja, que les suministró menjurjes "maravillosos", según ella, para curarlos

de la "volteadura del cuajo" y del "mal de ojo". Notifiqué el hecho al Departamento de Salubridad Pública y a la Jefatura de los Servicios Sanitarios del Estado, quienes dirigieron instrucciones a las autoridades municipales para que se hicieran las investigaciones respectivas, castigando a quien resultase culpable y prohibiendo estrictamente que personas no autorizadas se dedicasen al ejercicio de la medicina, pero todo se volvió simple papeleo y las cosas quedaron en el mismo estado.

Son varias las personas que ejercen la medicina sin estar autorizadas para ello, el brujo, el herbolario, el espiritista, el homeópata, etc. todos dicen tener poderes misteriosos y divinos para curar los males de la humanidad; las gentes acuden a ellos para dejarles todo, salud y dinero. Con toda oportunidad denuncié a estos individuos ante el C. Jefe de los Servicios Sanitarios del Estado, para que bajo pena de ley dejaran de seguir ejerciendo. Es por esta causa que en el pueblo, como en todo el Municipio no hay absolutamente ningún dato estadístico de mortalidad o de morbilidad; no se extienden certificados médicos de defunción, y los diagnósticos que de las enfermedades se hacen son desde el punto de vista científico inadmisibles. Dicen tan sólo que el enfermo tiene "mal puesto", que está "embrujaado", "alunado", etc. En los niños afirman que "se les cayó el cuajo", que "les hicieron ojo", o que "se los comió el eclipse"; sin que pueda yo precisar a qué enfermedades pertenecen estos términos, dado que ellos engloban todo un conjunto muy

complejo de males imposibles de definir, y la mayoría de las gentes a las que se les hizo este diagnóstico (?) no acuden al médico titulado por la creencia que tienen de que esos males sólo el brujo sabe curarlos.

Los certificados médicos prenupciales no se acostumbra y la rara vez que se les exige por un mero formalismo van con el médico cuando el matrimonio ya se ha efectuado, y cuando van antes se muestran renuentes a que el médico practique el examen clínico en la mujer, presentándose un dilema para el facultativo, pues con certificado o sin él se casan los individuos.

Las comadronas y personas que hacen las veces de parteras, son mujeres carentes de la más mínima cultura, por lo regular las más ancianas del pueblo, no poseen los más rudimentarios conocimientos de lo que es la obstetricia; el aseo y la higiene en ellas es algo desconocido. Su conducta ante algún parto es tonta y peligrosa, lo único que hacen es exponer la vida de la futura madre y del ser que pronto va a nacer. Nunca se hacen diagnósticos ni reconocimientos de la embarazada, se dan cuenta de que el parto está próximo guiadas únicamente por el sufrimiento de la mujer, cuando éste llega al máximo acuestan a la mujer y se dedican a sobar y dar masajes en el vientre de la enferma, con el objeto, según ellas, de que el niño baje. Si esto no se consigue en un lapso de tiempo indicado tan sólo por la paciencia de la partera, recurren a prácticas muy extrañas, que si no fuera por la gravedad del asunto serían risibles; amarran los pies de la

enferma con una cuerda que pasan a través de una de las vigas del techo, elevando por este medio a la mujer que materialmente queda colgada de sus extremidades, dejándola en tan incómoda posición un tiempo bastante largo. Si esto no da resultado la hincan, la acuestan en el suelo boca abajo, etc. hasta que al fin y al cabo y después de tantas maniobras da a luz. Es inútil decir que si el feto está colocado en una posición defectuosa, o la pelvis materna es estrecha o patológica, o el parto es anormal, la mujer está condenada irremisiblemente a la muerte, porque entonces se le deja abandonada, por esa misma falta de conocimientos de la partera, a lo que el destino quiera.

Si el parto secundino no se ha efectuado a los pocos momentos del nacimiento del niño, no vacilan en introducir las manos sucias en la matriz de la señora para hacer la extracción manual de las membranas; de donde resulta el gran número de defunciones en aquellas pobres madres, que por su falta de educación médica, o por un equivocado sentido de ahorro no ocurren casi nunca al médico, y no digo que a alguna partera competente porque en el lugar no la hay.

Las infecciones postpartum, las hemorragias, las fiebres puerperales, se presentan a cada rato y como se comprende con resultados fatales, pues las personas que atienden a las parturientas son incapaces de tomar cualquier medida, curativa o profiláctica, y viendo el caso desesperado se cruzan de brazos, y con ese fatalismo de

nuestras gentes humildes, exclaman tan solos: "Ya estaría de Dios".

Durante el embarazo las señoras no toman en cuenta su estado, continuando con esa vida ruda a que están acostumbradas, hasta que el sufrimiento las obliga a guardar reposo por la proximidad del parto. Igual cosa puede decirse del puerperio, durante el cual no guardan absolutamente ningunas precauciones, dos o tres días de reposo, y nada más; y no es raro ver a esas pobres mujeres, que al poco tiempo de haber dado a luz, están en el río lavando su ropa o en el monte partiendo leña con su criaturita al lado.

Con el recién nacido pasa exactamente lo mismo, la atención que para con él se tienen es muy escasa y casi siempre equivocada. La ligadura del cordón umbilical la hacen con un hilo cualquiera sin esterilizar nunca, en el sitio donde se le seccionó se le pone una tala de araña, alguna yerba o tierra de panales de cierta clase de avispa que construyen en el interior de las casas, esto es con el fin, según la creencia vulgar, de que no les sangre y de que les cicatrice pronto, dando como resultado final estas prácticas erisipelas, supuraciones, y en general toda clase de infecciones que en no pocos casos acababan con la vida de la criatura.

En los ojos del niño no se acostumbra hacer ningún aseo, y con mucha frecuencia estos presentan oftalmías de tal gravedad que causan la pérdida total o parcial de la vista de aquellos inocentes condenándolos a una vida -

miserable llena de sufrimientos.

Fue éste uno de los puntos en los que más insistí durante el desarrollo de las pláticas que periódicamente sustentaba ante las madres de la localidad, pero en vista de que los recursos terapéuticos en aquel lugar son muy reducidos, aconsejaba métodos sencillos y al alcance de todos, como es de poner unas cuantas gotas de limón en los ojos del recién nacido. Citándoles para que se dieran cuenta de la gravedad del asunto, el ejemplo de otras personas que por un simple descuido habían perdido uno o los dos ojos; en el pueblo, a pesar de ser tan pequeño, pude contar hasta nueve niños que por una oftalmía no curada quedaron tuertos. En los 6 meses en que desempeñé mi Servicio Social en aquel lugar, tuve oportunidad de tratar tan sólo tres casos de oftalmía purulenta, causadas por el gonococo, a juzgar por los antecedentes de los padres; los tres eran casos graves, y materialmente tuve que imponerme para que me permitieran curarlos, pues entre el vulgo existe la creencia de que los medicamentos recetados por el médico y comprados en la botica son los causantes de la ceguera, por fortuna el éxito que obtuve en ellos les demostró su error.

La alimentación que se le da al lactante es completamente desordenada, a los cuatro o cinco meses les quitan el pecho y se les empieza a dar leche de vaca alterada con café, tortillas, etc. por lo que es muy frecuente las enfermedades digestivas motivadas por una alimentación impropia.

CAPITULO VII

Las enfermedades que predominan en el lugar, por orden de frecuencia son: las Parasitosis intestinales, el Paludismo, Tuberculosis, Sífilis, Blenorragia, Disenteria, etc.

Desgraciadamente las estadísticas que a este -- respecto puedo citar, son muy escasas y no se puede establecer por ellas un porcentaje exacto, ya que sólo cito -- los casos que yo atendí en el desempeño de mi Servicio Social. En total fueron 191 enfermos a los cuales examiné y de donde puedo sacar el siguiente cuadro de las enfermedades dominantes:

Paludismo -----	43 casos
Blenorragia -----	18 casos
Sífilis -----	14 casos
Tuberculosis -----	11 casos
Disenteria -----	6 casos

Como se ve, estos enfermos ascienden a 92, es -- decir, la mitad del número de enfermos atendidos en total. Los casos que no especifico aquí se reparten entre los padecimientos diversos que revisten menor importancia médica: padecimientos de las vías digestivas, enfermedades de la piel, tumores benignos, furúnculos, ántrax, traumatismos, etc. etc.

Las parasitosis intestinales son las que más abundan, se puede calcular que el 90% de los niños y el 75% de los adultos padecen de este mal. Los parásitos que --

predominan son el oxiuro, el tricocéfalo, el ascárides y la uncinaria. Pero de este mal nadie se preocupa y se le considera como algo muy natural; nunca se consulta al médico para que les dé un tratamiento adecuado; las personas adultas se curan por sí solas cuando se dan cuenta de que arrojan los parásitos, toman el medicamento más vulgarmente conocido en la región, que es la esencia de quenopodio. Las madres ocurren al médico con sus hijos para que los cure de cualquier trastorno que los pequeños presentan mostrándose sumamente sorprendidas cuando se les dice que la anemia, los ataques epilépticos, los trastornos digestivos, etc. son causados por los gusanos, poniendo en duda la aseveración del facultativo hasta que el éxito terapéutico demuestra palpablemente el hecho; pero muchas veces se muestran refractarias a darles a sus hijos el tratamiento prescrito, por el temor de los envenenamientos, pues como las sustancias usadas para el caso las usan ellas únicamente al tanteo y sin dosificación alguna, se han presentado casos de intoxicación bastante graves, creyendo que con el médico ocurriría lo mismo.

El número de palúdicos que tuve la oportunidad de tratar es bastante escaso y por él no se puede calcular el porcentaje de este mal, que es frecuentísimo no tanto en el Pueblo como en las rancherías vecinas. Los habitantes saben que el tratamiento indicado es por la quinina, que todos los enfermos se administran por sí mismos cuando tienen "fríos" y fiebres, que es lo único que les preocupa y sólo cuando el caso es de gravedad extrema,

o la quinina no les dio el resultado que esperaban, consultan al médico; pero la mayor parte de las veces no aceptan los tratamientos largos, pues repito, que lo único que toman en cuenta son las fiebres y una vez que éstas se han retirado, creen que están completamente sanos.

La Tuberculosis Pulmonar parece cebarse en determinadas familias atacando a todos sus miembros. Es una enfermedad que por un muy falso concepto que de ella se tiene la consideran vergonzante. La falta de profilaxis, y la falta de higiene y de cuidados de los enfermos para con los sanos y viceversa, el hacinamiento en los hogares pobres, el contacto íntimo con los enfermos y las causas que deprimen al organismo, paludismo, parasitosis, alcoholismo, etc. dejan abierta la entrada al bacilo de Koch que encuentra un campo propicio para su desarrollo, causando muchas víctimas y, sobre todo, extendiéndose cada día más con muy funestas consecuencias. Cuando los enfermos se dan cuenta de su padecimiento, éste está ya muy avanzado, el tratamiento naturalmente deberá ser largo y enérgico para que sea efectivo, y a esto es a lo que no se resignan los pacientes, que dicen que si de cualquier modo van a morir, porque creen que es incurable, no vale la pena que se les moleste y que gasten su dinero en medicinas, aceptando su triste suerte.

La Disenteria azota periódicamente la región; en los seis meses sólo pude observar algunos casos aislados y benignos, que inmediatamente cedieron al tratamiento dado a base de emetina; pero por datos recogidos a per

sonas dignas de crédito tuve conocimiento de que en épocas anteriores se ha presentado este mal, con tal intensidad que causaba un número verdaderamente espantoso de defunciones, pero sin poder citar cifras numéricas por la carencia de estadísticas.

En cambio las fiebres tifoideas y paratifoideas son casi desconocidas en esta región.

Las enfermedades venéreas ocupan un porcentaje bastante elevado sobre las otras. La sífilis es más frecuente de lo que se sospecha, los diagnósticos los hacía yo basado únicamente en la clínica, confirmándolos más tarde por el éxito del tratamiento específico. Muchos son los enfermos que en sus antecedentes relatan haber padecido los accidentes primarios de las lues, y confiesan que éstos, o no se los trataron, o la terapéutica fue insuficiente, lo necesario tan sólo para hacer desaparecer esos accidentes primarios.

Si se tuviera la posibilidad de efectuar reacciones serológicas, podría establecerse con exactitud la proporción de esta enfermedad, y que servirían de base para establecer medidas profilácticas y curativas.

La blenorragia en mi corta estadística ocupó el segundo lugar entre las enfermedades transmisibles y teniendo en consideración la pequeña categoría del Pueblo resulta una cifra bastante alta. Haciendo notar que la mayoría de los enfermos afectados de este mal se curan por medio de remedios caseros, y algo más importante, todavía, que me veo en la obligación de citar, es el hecho de que

en todo el tiempo que estuve ahí, tan sólo una mujer acudió a que se le instituyera un tratamiento para la blenorragia; siendo ésta la principal causa para la propagación de dicha enfermedad, ya que de nada sirve combatirla en los hombres si las mujeres se muestran reacias en aceptar cualquier tratamiento por un falso sentido del pudor.

La prostitución, como en la mayor parte de nuestros Pueblos del Golfo, adquiere proporciones alarmantes. El matrimonio es raro; la mujer al llegar a la pubertad se une en amasiato, y como el lazo que le une con el hombre es puramente afectivo, se separa con facilidad de su primer amante para adquirir otros, siendo estos los primeros pasos que más tarde la llevarán a la prostitución, -- que no está sujeta a ningún control sanitario, de donde -- la difusión tan grande de las enfermedades venéreas.

Las costumbres, el poco respeto que se tiene a la mujer, los instintos sexuales tan exaltados en estos lugares tropicales, y la falta de educación y de cultura hace que las mujeres, desde muy corta edad, frecuenten el trato con los hombres, perdiendo el sentimiento del pudor y de la castidad y que llegado el momento oportuno, -- como si obedeciesen a alguna ley, se entregan al primer -- hombre que les simpatiza y que las solicita. Otras veces las mismas madres las ponen a subasta, vendiéndolas al mejor postor como si tratara de algún objeto, de algún animal o de alguna mercancía realizable.

CAPITULO VIII

Las calles del Pueblo carecen de calzadas empedradas, siendo esto uno de los principales defectos del lugar. Por la abundancia de lluvias se forman grandes lodazales que materialmente impiden el tránsito, charcas inmundas que despiden malos olores, y que sobre todo constituyen un magnífico criadero de mosquitos, dado que permanecen días y más días hasta que el sol por sí solo las deseca; pues los habitantes, no se preocupan en lo más mínimo por corregir este inconveniente.

El extremo Norte del Pueblo es cruzado por una zanja de unos 4 metros de ancho, por 70 ó 80 de largo; esta zanja conduce un agua infecta y corrompida adonde se arrojan los desechos de las casas vecinas. No tiene desnivel ni desagüe directo a algún sitio, sino que se espera que llueva para que por el aumento de su caudal corra y vaya a dar a algún sitio lejano; mientras esto no ocurre permanece en tal estado causando una muy grande molestia a los vecinos que constantemente están respirando las miasmas fétidas que despide; y creo que este lugar es el criadero más grande de moscos que en el Pueblo existe. Todos los intentos y gestiones que se han hecho para desecarla han resultado infructuosos, pues nadie se siente obligado a prestar su esfuerzo en aquello que es beneficio para toda la comunidad.

Los solares contiguos a las casas que sirven de corral para toda clase de animales domésticos, son verdia-

deros estercoleros y basureros, donde las moscas se desarrollan en grandes cantidades. Las personas que no poseen estos solares arrojan las basuras en las inmediaciones del lugar, o sencillamente las apilan en grandes montones para incinerarlas dentro del mismo pueblo.

No hay un rastro en donde se sacrifiquen los animales que surten de carne al pueblo; los cerdos y las reses se matan en la pequeña plazoleta que constituye el centro de la población, y esto se hace sin acatar en lo más mínimo las normas de higiene o de limpieza. Después de sacrificado el animal queda el sitio donde se hizo, lleno de sangre, de suciedad, etc. en donde las moscas acuden en cantidades exageradas, constituyendo esto una grave molestia que fácilmente podría remediarse si se diera una disposición prohibiendo que se sacrifiquen animales dentro del pueblo.

CAPITULO IX.

Citaré en este capítulo únicamente la carencia absoluta en todo el Municipio de censos y de datos estadísticos. El único intento que a este respecto se ha hecho, fue el censo general de la República, levantado en el año de 1930, y a decir de los individuos que cooperaron en la recolección de los datos, fueron hechos al tanteo, por lo que no puede servir de base para nada.

No se pueden establecer cifras de nacimientos ni de defunciones, por la sencilla razón de que sólo en muy contados casos las autoridades tienen conocimiento de ello, a pesar de haber una disposición que lo exige pero que nadie acata.

Los certificados médicos de defunción eran desconocidos hasta el día en que llegué a cumplir mi Servicio Social, cuando solicité del C. Jefe de los Servicios Sanitarios del Estado que se dirigiera a las Autoridades Municipales dándoles instrucciones para este respecto, -- pero fue esta una medida muy relativa que nada remedió. -- Siete fueron los casos de fallecimiento de los que tuve conocimiento en mi estancia en esa; de esos extendí certificado médico de defunción solamente a cuatro con los diagnósticos siguientes: 2 casos de tuberculosis pulmonar, 1 caso de peritonitis por un estrangulamiento de hernia y 1 caso de bronconeumonía. Los otros 3 fueron muertos criminalmente y se les hizo la autopsia de rigor; siendo en este último caso cuando las autoridades intervinieron di-

rectamente, pues en las defunciones en las que no hay causa criminal que perseguir, pasan desapercibidas.

Las inhumaciones en el Cementerio Municipal no están sujetas a control alguno y se pueden considerar hasta cierto punto como clandestinas, ya que las autoridades no tienen absolutamente ninguna ingerencia en el asunto. Por regla general fallece un individuo y sin más trámites y sin ningún aviso se le lleva al cementerio para proceder a la inhumación. Acerca de esta irregularidad, pedí que se giraran órdenes para evitar que se continuaran violando las leyes respectivas en este sentido.

Los nacimientos sólo en rarísimos casos son participados ante las Oficinas de Registro Civil, por lo que es imposible establecer el número de ellos y la relación que guardan con las defunciones, etc.

En mi concepto esta falta de estadísticas es una grave omisión que con facilidad podría corregirse, si el Departamento de Salubridad o el Estado exigieran enérgicamente a las Autoridades Municipales la obligación que tienen sobre este respecto.

CONCLUSIONES.

Las condiciones sanitarias de la Congregación - de Emilio Carranza, Ver., son pésimas, la cultura médica es rudimentaria o nula, las enfermedades del lugar sólo - en muy contados casos son combatidas y no existe control sanitario alguno para luchar en contra de ellas.

Se hace indispensable el establecimiento en el Pueblo de una Unidad Sanitaria, que con carácter oficial se encargara de remediar todos esos males, y que podría - ser costeadada perfectamente por el Estado o por el Municipi-- pio mismo. Esta Unidad vería el modo de controlar las en fermedades dominantes, subsanar los defectos sanitarios - del Pueblo, difundir la cultura médica tan necesaria en - esos lugares, y haría una viva propaganda en pro de la sa lud pública.